

¿Qué es lo arrebatado en el arrebatado de Lol V. Stein?

*What is snatched in the flare of Lol V. Stein?*¹

Por Martín Alomo*

RESUMEN

¿Qué es lo arrebatado en el arrebatado de Lol V. Stein? Tal vez, podríamos responder rápidamente “el alma”, si ello fuera posible. Claro que entonces, el problema que tendríamos sería el de dilucidar qué cosa es el alma, para poder decidir si acaso de ese arrebatado se trata. Lol V. Stein se realiza en su ser-de-a-tres, y de ese modo, precariamente puede mantener su estabilización, si nos atenemos a la lectura que Jacques Lacan propone en su homenaje a Marguerite Duras. Que precariamente puede Lol mantener su estabilización es justamente lo que podemos notar cuando ese ser-de-a-tres se rompe, y ella enloquece. Por lo tanto, es del amor (es Jacques Hold quien se enamora) y de la locura que nos ocuparemos aquí, sin poder pasar por alto el problema de la mirada como objeto, ya que este es uno de los temas principales que se juegan en Lol V. Stein. Pero nuestra pregunta inaugural es sólo un modo de introducirnos en el trabajo, que nos permite llegar a montarnos sobre el eje principal. Éste se ubica en relación a la pregunta por el ser-de-a-tres: ¿qué cosa es eso?

SUMMARY

What is snatched in the flare of Lol V. Stein? Perhaps, we could answer “the soul”, if it was possible. But, what kind of thing is the soul? This is our new problem in attempt to decide what kind of flare it is. Lol V. Stein realizes herself in her into-three-being (*être-à-trois*), and in this way, poorly, she can support your stabilization. This is the reading that Jacques Lacan proposes in his Homage to Marguerite Duras. And this is a precarious stabilization, because when the into-three-being (*être-à-trois*) breaks down, she goes mad. Therefore, in this article we will attend the love (Jacques Hold falls in love) and madness. We will pay attention to the problem of regarding as object too, since this is one of the main topics that are played in Lol V. Stein. But our first query is only a way of introducing us in the work, and of allowing us to the main point. This subject is related to the question for the into-three-being (*être-à-trois*): what is this? We find some answers to this question in a possible intersection of Lacan with Heidegger.

Encontramos algunas respuestas a este interrogante, en una articulación posible de Lacan con Heidegger.

Palabras clave: Lol V. Stein - Lacan - Heidegger - Ser-de-a-tres - Psicosis

Key words: Lol V. Stein - Lacan - Heidegger - Into-three-being (*être-à-trois*) - Psychosis

INTRODUCCIÓN

¿Qué es lo arrebatado en el arrebato de Lol V. Stein¹? Tal vez, podríamos responder rápidamente “el alma”, si ello fuera posible. Claro que entonces, el problema que tendríamos sería el de dilucidar qué cosa es el alma, para poder decidir si acaso de ese arrebato se trata. Lol V. Stein se realiza en su ser-de-a-tres, y de ese modo, precariamente puede mantener su estabilización, si nos atenemos a la lectura que Jacques Lacan propone en su homenaje a Marguerite Duras². Que precariamente puede Lol mantener su estabilización es justamente lo que podemos notar cuando ese ser-de-a-tres se rompe, y ella enloquece. Por lo tanto, es del amor (es Jacques Hold quien se enamora) y de la locura que nos ocuparemos aquí, sin poder pasar por alto el problema de la mirada como objeto, ya que este es uno de los temas principales que se juegan en Lol V. Stein. Comenzaremos por situar algunas cuestiones relativas al amor en la vida de Lol, para entrar en nuestro desarrollo guiados por la pregunta de qué es aquello arrebatado en su arrebato (lo primero que plantea Lacan en su texto es la ambigüedad entre los genitivos objetivo y subjetivo). Pero este primer interrogante es sólo un modo de introducirnos en el trabajo, que nos permite llegar a montarnos sobre el eje principal. Éste se ubica en relación a la pregunta por el ser-de-a-tres: ¿qué cosa es eso? He aquí las condiciones de este pequeño escrito.

I. Para comenzar

I. i- La sorpresa del lector

“En efecto, con particular nitidez se evidencia que el narcisismo de una

persona despliega gran atracción sobre aquellas otras que han desistido de la dimensión plena de su narcisismo propio y andan en requerimiento del amor de objeto; el atractivo del niño reside en buena parte en su narcisismo, en su complacencia consigo mismo y en su inaccesibilidad, lo mismo que el de ciertos animales que no parecen hacer caso de nosotros, como los gatos y algunos grandes carnívoros; y aun el criminal célebre y el humorista subyugan nuestro interés, en la figuración literaria, por la congruencia narcisista con que saben alejar de sí todo cuanto pueda empequeñecer su yo. Es como si les envidiásemos por conservar un estado psíquico beatífico, una posición libidinal inexpugnable que nosotros resignamos hace ya tiempo. Pero al gran atractivo de la mujer narcisista no le falta su reverso; buena parte de la insatisfacción del hombre enamorado, la duda sobre el amor de la mujer, el lamentarse por los enigmas de su naturaleza, tienen su raíz en esta incongruencia [entre los dos tipos] de la elección de objeto” (Freud, “Introducción del narcisismo”³)

Hay una sorpresa en la lectura del texto de Duras, y es que esa mujer, Lol, pueda ser mirada, pero más allá del sentido de ser ella misma la consistencia de una mirada que es en el mundo. Lol, además, puede ser mirada por otro como objeto de deseo, incluso permanentemente, y aun amada. La sorpresa se produce en el punto en que la voz del narrador, difusa, ubicua al principio, finalmente se corporiza inequívoca en un cuerpo, que es el de

Jacques Hold. Y he aquí Lol mirada en tanto objeto de la mirada de otro. El deseo del Otro se presenta en Lol objeto de ese deseo. Ocurre, además, que la particularidad que ese Otro tenga para Lol (ya no desde Jacques Hold, sino *en* la misma Lol) nos habla de una experiencia diferente a lo que podríamos llamar amor. Por lo tanto, en los vericuetos del deseo, que Lol pueda ser vestida por la mirada deseante de Otro, e incluso de otro no implica que -además- ello resulte en la estructura del amor, por lo menos en lo que a ella atañe (otra cuestión es Jacques Hold devenido un hombre enamorado). Justamente, la vertiente que prevalece es la de un pequeño otro que, cuando no es funcional al fantasma que Lol organiza, deviene un semejante molesto y perturbador. El caballero no parece revestir en ningún momento un punto de mira importante en los términos del amor; no se trata allí de un Otro desde el cual amarse viéndose amada en la mirada de él, y en ese mismo movimiento, devenir amante.

El desencuentro amoroso de Jacques Hold se encuentra con el vacío existencial de Lol, y allí es donde Lacan ubica ese: “yo (*je*) pienso” de sueño desagradable que constituye la materia del libro” (Lacan 1965b, p. 69). Luego, aquel desencuentro se constituye contra (en contraste con) el enloquecer de Lol. En este punto, podemos observar cómo la estructura del amor se muestra absolutamente incompatible con la constitución del ser-de-a-tres.

I. ii- La no-mirada

“...el objeto *a* puede ser idéntico a la mirada. Pues bien, Freud señala

precisamente el nudo de la hipnosis al formular que en ella el objeto es un elemento seguramente difícil de captar, pero indiscutible: la mirada del hipnotizador. Recuerden lo que ya formulé sobre la función de la mirada, sobre sus relaciones fundamentales con la mancha, sobre el hecho de que ya hay algo en el mundo que mira antes de que haya una vista para verlo, y que el ocelo del mimetismo es un presupuesto indispensable del hecho de que un sujeto pueda ver y quedar fascinado, que la fascinación de la mancha es anterior a la vista que la descubre. Discernirán con ello la función de la mirada en la hipnosis, que puede ser desempeñada hasta por un tapón de cristal o por cualquier otra cosa, con tal de que sea brillante” (Lacan, “En ti más que tú”⁴).

Por un lado, tenemos a aquella que “barre el salón con su no-mirada”, Anne Marie Stretter; propiciando de este modo un punto en que, como un agujero negro, el campo de fuerzas que sostiene el mundo (el orden en que habita Lol) se toca con otro registro, el punto de pasaje de un mundo hecho de mirada a la oferta en holocausto de un cuerpo, el de Anne Marie, que se ofrece en el altar de la vida de Lol, para que su mundo se sostenga. Pero, curiosamente, la víctima propiciatoria no es la mujer alta vestida de negro, sino la propia Lol. ¿Cómo se entiende esto? Si la mujer que arrebató al novio de Lol es la que pone el cuerpo en el holocausto, ¿cómo es posible que Lol sea la víctima? Esto puede ser, únicamente, en un contexto en que el tal cuerpo es ofrecido en holocausto, pero como el cuerpo de Lol. En cuanto a

Anne Marie, las cosas son diferentes. En definitiva, ella se va; se va y se lleva consigo la mirada de Michael Richardson y a Michael Richardson, y en ese mismo movimiento, a la propia Lol, prendida a -y prendada de- su propio cuerpo. Aunque mejor sería decir Lol, prendida *en* su propio cuerpo -el de Stretter-, nombre aquel (Lol) de lo ubicuo mismo. La ubicuidad misma que encuentra automáticamente una solución posible, un apoyo terrenal, en la consistencia de un ser-de-a-tres. Sencillamente, no podemos decir que el cuerpo de Lol sea el entregado en holocausto, ya que tal apropiación (la de Lol respecto de un cuerpo que pudiéramos nombrar como propio de ella) no se ha consumado. Sí es el cuerpo de Lol, pero el de Anne Marie Stretter. Y no es que sea tal porque pertenece a la mujer alta. La clave está dada por el sostenimiento en ese lugar brindado por la mirada del novio, Michael Richardson, en el momento del arrebatado, en T. Beach. Estructura de-a-tres que se repite, diez años después, con la mirada de Jacques Hold sosteniendo a Lol en el cuerpo de Tatiana Karl, en S. Tahla. Pero, ¿qué queremos decir con “cuerpo entregado en holocausto”? Nos referimos a un punto en un espacio no euclidiano, diríamos el cuerpo de Anne Marie que, en tanto no-mirada, funciona como punto de reversión de lo que mira (donde lo que es mirado se revela mirando), y en ese cono de sombra Lol es tragada. Holocausto ofrecido a los dioses de la desarticulación entre imagen corporal y subjetividad, a los dioses de “lo fuera de tiempo” y “lo fuera de espacio”; aquellos que tienen en su poder la facultad para diluir la realidad

tal como la conocemos, y hacer que se derrita, se esfume o se pierda, trémula. El cuerpo delgado y alto vestido de negro, el de Anne Marie, es sacrificado como tal, y desde la mancha que mira al sujeto, sirve ahora en su función de sede óptica de Lol. No leemos esto sino como un tratamiento específico, un movimiento restitutivo, que aquella de quien se decía “nunca parecía estar del todo allí”, utiliza⁵ ahora para tratar el retorno en lo real de la ubicuidad que persevera en su errancia⁶. Dicho de otro modo, un tipo de auto-tratamiento de la vivencia de despersonalización⁷.

I. iii- Entonces, ¿qué es lo arrebatado allí?

En la pregunta ¿qué es lo arrebatado allí? aparecen algunas posibilidades que están aludidas en el epígrafe freudiano. Acaso, en ese narcisismo que se autocomplace y que, como efecto, da a ver la esfinge fascinante a los ojos de aquellos que la admiran, de pura “congruencia”, ¿podemos encontrar algo así como el traslado del narcisismo, y con él, de toda la libido del yo, o mejor dicho, en este caso, del narcisismo primario que no ha llegado a constituir un yo, que se ve arrebatado con el consecuente efecto de desposesión del cuerpo? En tal caso, desposesión del cuerpo que, solucionada en el mismo acto, sería ocupación de un cuerpo otro que *en* la no-mirada es habitado por tal narcisismo errante. Es decir que, intentando formular mejor la pregunta, ¿estaríamos en condiciones de pensar en un des-arreglo narcisista, en el que la congruencia de la que Freud habla (una burbuja, una cápsula cerrada) podría

mostrarse, sin embargo, incongruente con la articulación imaginaria al propio cuerpo (en términos freudianos, sería el “sentimiento de realidad” el que estaría no disponible en su función de cohesión entre el sujeto y el mundo exterior, entre la realidad psíquica y la realidad externa (Freud, 1924))? Si ello fuera así, en la incongruencia de la supuesta congruencia narcisística autocomplaciente, de la que decimos que lo que falla es la articulación imaginaria al propio cuerpo, entonces lo que está allí en cuestión son dos cosas: el cuerpo, y *lo propio*.

Si lo que hay es no tener un cuerpo, y si Lol falla, entonces, en la apropiación, en lo que hace a la propiedad de un cuerpo que sea suyo, no falla, sin embargo, en el entregarse a la aspiración de su *ser*⁸ por la apropiación que de este hace un cuerpo que es el de Anne-Marie Stretter, primero, y el de Tatiana Karl, luego. *Lo propio* de Lol en lo atinente (lo que toca) al cuerpo atañe a la verdad del sujeto en un ser-de-a-tres en el que mirada, cuerpos y escena permiten la realización (en lo real) de una subjetividad distribuida en la combinación de esos tres elementos.

II. Pero...

¿qué es ese ser-de-a-tres?

Dice Jacques-Alain Miller:

“Lacan reconoce en la pareja hombre / mujer, considerada por la tercera, reconoce allí la estructura del fantasma ($\$ \langle a \rangle$), y a partir de allí, define lo que él llama en este escrito un ser-de-a-tres, con esos guiones” (Miller, 2005, p. 397).

Luego, Éric Laurent, en el mismo encuentro, dice:

“Entonces, ese sujeto de a dos, es

preciso dejarlo de lado por la forma de a tres, por el ser-de-a-tres, con-tarse como tres, que aparece en el texto de diferentes maneras” (*ibíd*, p. 399).

Más adelante, prosiguiendo Laurent con el desarrollo a propósito del tiempo lógico, que había iniciado Miller en los encuentros previos, relaciona el ser-de-a-tres con el tercer tiempo lógico, y hace referencia a la precipitación en la locura, a partir de los movimientos comprensivos de Jacques Hold, que quiere poner conciencia allí, *en Lol*:

“Entonces ahí, el tercer tiempo implica una báscula del tiempo – no porque el tercero sea eso –. Diría más bien cuatro, estamos en esto donde es visto por la mirada. Estamos en el punto donde el emplazamiento de ese ser-de-a-tres que nos presenta un equilibrio precario, puesto que va a romperse cuando en lugar de pasar su tiempo haciendo lo que debe hacer, es decir, mostrarle con la mirada, dar a ver y presentar la mirada, en lugar de ocuparse del objeto, Hold se ocupa de Lol como tal e intenta comprenderla” (*ibíd*, 406).

Luego, más adelante, el mismo Laurent comenta, a propósito de los avatares del ser-de-a-tres que vuelve a encontrar en la literatura del amor cortés:

“La técnica erótica del amor cortés, lo que ella tenía de serio, es que aquellos que escribían estaban ellos mismos tomados, las obras que escribían formaban parte de la técnica erótica, que es una manera de presentar el ser-de-a-tres, puesto que en el amor cortés existe la dama sin piedad, lo cual no impide tener relaciones con *partenaires*

diversos y existe el sujeto. Esto se presenta desde el comienzo en una dimensión de ser-de-a-tres..." (*ibíd*, p. 410).

Siguiendo con el interés planteado aquí por el alcance de ese ser-de-a-tres, nos interesa transcribir a continuación algunas oraciones de Lacan, del Homenaje a M. Duras, en las que hace referencia al asunto.

Respecto de la identificación del lector con el personaje, y quién pasa a través de quién, entonces "¿quién se dejó atravesar, ella o nosotros?" pregunta Lacan; a propósito de este punto, es que refiere al "contarse de a tres":

"Por lo que se ve hay que anudar de otra manera la cifra: para asirla hay que contarse de a tres" (Lacan 1965b, p. 64).

Luego, a propósito del tres y la terceridad, nos comenta Lacan que Lol es "una tercera que dista mucho sin duda de ser la tercera excluida" (*ibíd*, 71). Señalamiento muy importante, ya que no se trata de un fantasma edípico, de una típica escena que tal vez pueda resurgir en la rememoración, o en alguna formación del inconsciente, o en un retorno de algún tipo teñido de celos por tratarse del término excluido allí; no, lo que Lacan señala es que no se trata de ello, de la contemplación de la escena primaria; no, por lo menos, como fantasía neurótica constitutiva (una de las tres referidas por Freud en su metáfora de los "parques de reservas naturales" (Freud, 1917)).

Pero, específicamente, el término ser-de-a-tres aparece en el texto de Lacan sólo dos veces. Para su mejor comprensión, transcribimos el párrafo entero. Observemos los matices:

"No es su división de sujeto, mani-

fiesta en Jacques Hold, lo que nos retendrá ya más tiempo, es más bien lo que él es en ese ser de a tres en el que Lol se suspende, plantando sobre su vacío el 'yo (*je*) pienso' de sueño desagradable que constituye la materia del libro. Pero, al hacerlo, Jacques Hold se contenta con darle una conciencia de ser que se sostiene fuera de ella, en Tatiana" (Lacan, 1965b, p. 69).

Luego, en la misma página, en el párrafo siguiente, vuelve a aparecer el sintagma. Copio también el párrafo completo:

"Pero es verdaderamente Lol quien organiza este ser de a tres. Y porque el 'yo (*je*) pienso' de Jacques Hold llega a obsesionarla con un cuidado demasiado cercano, al final de la novela, por el camino por donde él la acompaña en un peregrinaje al lugar del acontecimiento, Lol se vuelve loca".

Pero, ¿cuál es la pregunta que se nos ocurre plantear respecto de este ser de a tres? Supongo que a esta altura ya habremos notado un detalle que salta a la vista. Miller dice:

"Lacan reconoce en la pareja hombre / mujer, considerada por la tercera, reconoce allí la estructura del fantasma ($\$ \leftrightarrow a$), y a partir de allí, define lo que él llama en este escrito un ser-de-a-tres, con esos guiones".

Pero en el escrito de Lacan, "esos guiones" no están. He aquí un punto acerca del cual deberíamos poder decir algo.

III. El problema de los guiones

En principio, nos parece que este punto reviste su importancia, y que podría tratarse de que allí hay algo más que una mera diferencia en las impresiones tipográficas. Es más, una pregunta, tal vez la primera *a la mano*, sería aquella que interrogue por la diferencia entre ambos textos: ¿por qué uno con guiones, y otro sin ellos? Pero también hay otra pregunta posible, y es la siguiente: ¿Por qué, en cualquiera de los dos textos (en este caso en el de Miller), aparecen allí unos guiones? O más simplemente: ¿por qué los guiones? De estas dos preguntas que formulamos (la segunda con dos variantes) nos referiremos a la última. Una primera posibilidad que se nos ocurre es el hecho de que los guiones de Miller, al decir “un ser-de-a-tres, con esos guiones”, no sean otra cosa que un recurso expresivo, casi como una tipografía diversa (itálicas, negritas o cursivas), o tal vez como un subrayado: ser-de-a-tres, como para que quede claro, y no se lea al pasar ser de a tres, sin más. El problema con esta idea es que Miller allí no estaba escribiendo, sino hablando. Se trata de uno de sus seminarios, y se refiere a los guiones puestos allí por Lacan en su escrito. Por lo tanto, nuestra primera hipótesis respecto de por qué los guiones, es una tontería. No están allí como mero recurso expresivo.

Por otra parte, nos consta que en la edición original en francés, no están escritos los guiones. Como veíamos más arriba, en las citas de la versión en español editada por Manantial, “ser de a tres” en el texto del Homenaje a Marguerite Duras aparece sólo en dos oportunidades, en párrafos seguidos.

Trascribimos a continuación esos mismos párrafos del texto de Lacan, pero ahora de la edición francesa, publicada en 1965 en el número 52 de los Cuadernos Renaud-Barrault:

“Ce n’est pas, manifeste dans Jacques Hold, sa division de sujet qui nous retriendra plus longtemps, c’est ce qu’il est dans l’être à trois où Lol se suspend, plaquant sue son vide le “je pense” de mauvais rêve qui fait la matière du livre. Mais, ce faisant, il se contente de lui donner une conscience d’être qui se soutient en dehors d’elle, en Tatiana.

Cet être à trois pourtant, c’est bien Lol qui l’arrange...” (Lacan, 1965a, p. 12)⁹ (cursivas nuestras).

Pero, en este punto, es en el que señalamos la que es nuestra posición al respecto. Preferimos pensar los guiones, aun cuando no están presentes en el texto de Lacan. Elegimos pensar esos guiones, señalados por Miller y atribuidos a su maestro. Entonces, demarcamos nuestra posición en los siguientes tres puntos, de los cuales uno es pregunta:

1. Los guiones están allí (atribuidos por Miller a Lacan).
2. No se trata de un recurso expresivo.
3. ¿Cuál será la razón de la introducción de los guiones en el texto de Lacan, a instancias de Miller? O ¿Por qué los guiones?

Entonces, con estos dos presupuestos, la pregunta a la cual intentaremos responder, ¿por qué los guiones?, ya va incorporándose a un camino posible. Se trata de guiones no ingenuos, no tontos, y presentes allí. Esto es suficiente para que la simple pregunta ¿por qué los guiones? constituya un

problema. Aquí lo hacemos nuestro. Entonces, si los guiones tienen una razón más allá de un simple modo de poner las cosas, eso quiere decir que se trata de algo que bien leído, debería tener consecuencias en nuestra comprensión de lo que allí está en juego. Retomemos ahora la cuestión del ser-de-a-tres tal como es referido textualmente:

1. Ser-de-a-tres es aquello que Lol organiza: “Pero es verdaderamente Lol quien organiza este ser de a tres” (Lacan, 1965, p. 71).
2. Está vinculado con la estructura del fantasma: “Lacan reconoce en la pareja hombre / mujer, considerada por la tercera, reconoce allí la estructura del fantasma” (Miller, 2005, p. 397).
3. Es lo que estabiliza una posición subjetiva: porque es aquello que al romperse, al desarmarse, precipita a Lol en la locura.
4. Y es lo que se rompe cuando uno de los elementos, Hold (en el lugar del *yo pienso*, y del sujeto) comienza a ocuparse de Lol como objeto (se enamora) e intenta comprenderla.

Pero, ¿se ha aclarado algún camino más que otros para ensayar alguna respuesta a propósito de nuestra pregunta por los guiones? Creemos que sí. Notemos lo que aparece si continuamos poniendo la lupa sobre un campo cada vez más restringido, ahora sobre los fragmentos recientemente referidos:

1. Dice Laurent que Lol se vuelve loca cuando “...en lugar de ocuparse del objeto, Hold se ocupa de *Lol como tal* e intenta comprenderla” (Laurent, 2005, p. 406) (cursivas nuestras).
2. “...es una manera de presentar el

ser-de-a-tres, puesto que en el amor cortés existe la dama sin piedad, lo cual no impide tener relaciones con *partenaires* diversos y *existe el sujeto*¹⁰” (ibíd., p. 410).

3. Dice Lacan: “...Jacques Hold se contenta con darle una *conciencia de ser* que *se sostiene fuera* de ella, en Tatiana” (Lacan, 1965, p. 69) (cursivas nuestras).

En nuestro propósito de encaminarnos hacia alguna respuesta posible, continuamos ahora con nuestro ejercicio de producir recortes (presuntamente cada vez más específicos). De los párrafos citados más arriba, hemos recortado a su vez otros fragmentos más pequeños. Y notemos que en estos, a su vez, pondremos ahora nuestra atención en los términos que habíamos resaltado en cursivas:

- a) *Lol como tal*;
- b) *existe el sujeto*;
- c) *conciencia de ser*, y
- d) *se sostiene fuera*.

La pregunta que corresponde hacer ahora es la siguiente: ¿Por qué decimos que en estos puntos señalados podemos leer algunos indicios que nos muestren un camino para pensar la razón de los guiones del ser-de-a-tres? Intentaremos continuar el ensayo de un esbozo de respuesta posible, trabajando ahora con estos átomos extraídos de los párrafos citados.

1. *Lol como tal*: con esta expresión, Laurent se refiere al tratamiento que comienza a hacer Hold sobre Lol, ocupándose de ella como objeto, y en este caso, como objeto de amor. Ocurre que en este “como tal”, está la cuestión de tomar a Lol como objeto

amoroso, y a la vez, en ese mismo movimiento, tratar a Lol – es Hold quien lo hace – como suponiéndole una subjetividad localizable en un cuerpo. Hold ama a Lol, ha quedado prendado de ella; la “congruencia narcisística”¹¹ que ella muestra ha dejado fascinado a este hombre; y reclama a Lol no sólo en calidad de punto de mira para sí mismo, en términos netamente freudianos (Freud 1921), para hallarse amado en la mirada de ella ubicada en su ideal del yo (el de Hold); sino además, para amarla a ella corporalmente, en la fragancia de su desnudez. El punto es que para una cosa y la otra juntas, para un punto de mira requerido, y para la disponibilidad de un cuerpo dispuesto y desnudo en el acto sexual propiciando la escena del amor, la escenificación de que la cópula copula (con todo lo ilusorio que ello conlleva) es condición de posibilidad la subjetividad anudada a un cuerpo, cohesionada por aquello que Freud nombrara como “sentimiento de realidad” (Freud 1924); un cuerpo que, “sentimiento de realidad” mediante (con la mediación de este) pueda brindar la vivencia subjetiva de “eficacia sobre el mundo” (*ibíd.*). Pero resulta que estas no son las coordenadas de Lol. Ella no está allí, “ella daba siempre la sensación de estar en otra parte”, “...ya de niña nunca parecía estar del todo allí”, dice su amiga Tatiana. Hold no hace sino requerir a Lol, convocarla al lugar de lo imposible, y en términos de lo referente al cuerpo, al no-lugar. Hold convoca a Lol a la vivencia inefable de la ubicuidad. Pone el dedo en el síntoma que ella misma había localizado, y que auto-trataba con la configuración fantasmática del

ser-de-a-tres. Ella enloquece.

2. *Existe el sujeto*: aquí no hay mucho que explicar, salvo recordar todos los desarrollos lacanianos respecto de la existencia de lo simbólico y del sujeto del inconsciente (en varios lugares de su enseñanza; aunque abundan en los seminarios 9, 13, 14 y 18). La idea fuerza aquí es que el sujeto se mantenga fuera, *se sostiene fuera*. En este caso, en relación al ser-de-a-tres encontrado en los relatos del amor cortés, se trata de un *sostenerse fuera* uno de los personajes, respecto de lo que juegan los otros dos (en el caso de Lol, Lacan ubica a Jacques Hold en el lugar del sujeto en el fantasma que ella organiza; en el lugar del objeto, podemos ubicar a Tatiana, prestando su cuerpo y su desnudez para vestir el vacío del cuerpo inexistente de Lol; el tercer elemento de este ser-de-a-tres, no es sino la mirada de Lol).

3. *Conciencia de ser*: eso es lo que Jacques Hold le proporciona a Lol en Tatiana, al darle a ver la escena a través de la ventana. La *conciencia de ser* de Lol, consistente en la desnudez de Tatiana amada por Hold. Justamente, cuando este deja de hacerlo, de dar a ver el fantasma (ser-de-a-tres) que mantiene a Lol estabilizada, para intentar inocular la auto-conciencia de *ser* en la propia Lol, ya no a través del cuerpo de Tatiana, es allí cuando ello se vuelve inadmisibile e intolerable para Lol, y es rechazada tal posibilidad por ella; y la locura.

4. *Se sostiene fuera*: la conciencia de *ser se sostiene fuera* de Lol, en Tatiana. Pero esto es así debido a la activi-

dad propiciatoria de Jaques Hold. De todos modos, decir “fuera de ella” es problemático; habría que cuestionar el estatuto del “fuera” y el de “ella”. Para los fines de este trabajo, diremos que se trata de una conciencia de *ser en*, inmanente a la facticidad de este ser-de-a-tres. Pensar cualquier otra posibilidad, como “fuera” o “dentro” respecto de Lol, es salirse de la que es su condición. De todas maneras, lo que se *sostiene fuera* (además de la conciencia de *ser*) y en esa ex-sistencia permite la *conciencia de ser* de Lol en el cuerpo de Tatiana, es el sujeto, posicionado en Hold.

Entonces, ¿qué avance hemos hecho ahora sobre nuestro interrogante? En este punto, creemos que ya no hay dudas respecto de dónde pueden provenir esos guiones no ingenuos, no tontos, no sin razón puestos allí por Miller (y por muchos otros que han escrito sobre “Lol con Lacan”). En todos los lugares de su enseñanza en que Lacan refiere al concepto de existencia como un sostenerse fuera, mantenerse *fuera de*, como es el caso de lo simbólico y del sujeto del inconsciente, lo que escribe allí no es existencia sino ex-sistencia, tal como lo hace Heidegger¹². Por supuesto, de ello se trata: de un *mantenerse fuera* que respeta la distancia ontológica, una representación de *lo abierto*, de la apertura del ente reconocida y respetada por la cualidad ontológica del mismo. Por lo tanto, estamos en condiciones de pensar que esos guiones del ser-de-a-tres (¡además se trata del *ser!*) no tienen una referencia más adecuada que la del guión ontológico heideggeriano. El mismo que el maes-

tro de Friburgo escribe en su *ex-sistencia*, en su *de-strucción*, en su *ser-ya-en...*, en su *pre-ser-se...*, en su *e-lección*, en su *dejar-junto-puesto-delante*, etcétera¹³. Por otra parte, en lo que llega hasta nosotros de la enseñanza de Lacan, en múltiples lugares aparece la traducción al francés del *Dasein* heideggeriano con el guión ontológico: *être-là*. Del mismo modo, en las traducciones de Lacan al español, podemos leer aquello que el Profesor José Gaos escribe “ser ahí”, transcrito como “ser-ahí”¹⁴.

IV. Lacan con Heidegger

Bien. Y sostener esta hipótesis, ¿qué consecuencias traería para nuestra comprensión del ser-de-a-tres leído por Lacan en Lol V. Stein?

Pensemos lo siguiente, ahora con Heidegger. El *ser* del ente del *ser ahí*, del *Dasein* heideggeriano, no es sólo óptico -dice el filósofo- sino, además, ontológico por definición. Pero, agrega, no se trata en este caso de un estatuto ontológico teórico, académico, sino de una ontología relativa a la propia comprensión que de su *ser ahí* el propio *ser ahí* tenga. Y de hecho, de esta conciencia de sí, de este saberse, es de donde proviene la particularidad del *Dasein*, distinto de todos los demás *seres intramundanos*. Por otra parte, esta vuelta comprensiva sobre sí mismo del *ser ahí*, no es sin un pasaje por la comprensión del *mundo circundante*. Lo que nos interesa dejar señalado es que el *Dasein*, en su existencia, es ontológico por definición. Veamos como lo dice Heidegger, en la traducción al español de José Gaos:

“El ‘ser ahí’ tiene más bien, con arreglo a una forma de ser que le es

inherente, la tendencia a comprender su ser peculiar partiendo de aquel ente relativamente al cual se conduce, por esencia, inmediata y constantemente, el 'mundo'. En el 'ser ahí' mismo, y por ello en su peculiar comprensión del ser, radica aquello en que señalaremos la retroactiva irradiación ontológica de la comprensión del mundo sobre la interpretación del 'ser ahí'" (Heidegger, 1927, p. 25).

Por lo tanto, en la comprensión que del ser pueda hacer el *ser ahí*, en lo que respecta a su propio ser, que – decíamos – es ontológico por definición, hay una vuelta a través de la inmediatez del mundo circundante que irradia retroactivamente sus emanaciones al propio *ser ahí* en su particular interpretación. Sin embargo, esta ontología propia del *ser ahí*, tiene sus particularidades:

“La preeminencia óptico-ontológica del “ser ahí” es, por ende, la razón de que al “ser ahí” le permanezca encubierta la específica constitución de su ser comprendida en el sentido de la estructura “categorial” inherente a él, el “ser ahí”. El “ser ahí” es ópticamente “lo más cercano” a él mismo, ontológicamente lo más lejano, pero, sin embargo, pre-ontológicamente no extraño” (*ibíd.*, 26).

Entonces, ¿qué aporta esto a nuestra pregunta por el ser-de-a-tres?

En primer lugar, los guiones ontológicos del ser-de-a-tres resaltan el carácter de ontológico de este ser que, en una modalidad “a-tres”, reúne las condiciones de un *ser ahí*. Este ser-de-a-tres en su *Dasein* cuenta con una *conciencia de sí y conciencia de mun-*

do que, imbricadas en un circuito *retro-y auto-* interpretativo, reúnen las condiciones de ser de todo *Dasein*: “El “ser ahí” es ópticamente “lo más cercano” a él mismo, ontológicamente lo más lejano, pero, sin embargo, pre-ontológicamente no extraño”. Sólo que esta facticidad de este *quien*, la *propiedad o impropiiedad* de este *ser ahí* no se juega en el anudamiento de la ex-sistencia del ser a un cuerpo, sino en el anudamiento de tres¹⁵. Incluso, podríamos pensar en distribuir los elementos característicos del *Dasein* propuestos por Heidegger, en el ser-de-a-tres propuesto por Lacan:

1. *Ópticamente, lo más cercano a él mismo*: la mirada de Lol.
2. *Ontológicamente, lo más lejano*: Jacques Hold, que en su angustia da el signo del sujeto, barrado y existente, que “se sostiene fuera”.
3. *Preontológicamente no extraño*: en Tatiana, Lol no es extraña; ella habita allí, en aquella; se reconoce en ella y allí vive, mucho más cercana que en lo que de Hold puede haber de existencial; pero no tan cercana como para no reconocerse por la inmediatez insalvable (la mera confusión con las cosas del mundo) que se juega en el objeto mirada, en el plano óptico. Lol, en Tatiana, es. Y es, incluso, en un sentido óptico-ontológico, propio del *Dasein*.

Teniendo en cuenta estas condiciones, intentemos pensar ahora en la realidad de Lol como una vivencia difícil de ubicar en su precaria estabilización, “colgada” de este ser-de-a-tres. Escribamos más arriba, comentando a Heidegger, que:

“...en la comprensión que del ser pueda hacer el *ser ahí*, en lo que

respecta a su propio *ser*, que -decíamos- es ontológico por definición, hay una vuelta a través de la inmediatez del mundo circundante que irradia retroactivamente sus emanaciones al propio *ser ahí* en su particular interpretación”.

Pensemos en Lol. Ella, que en el no-lugar, en el no-cuerpo del campo de centeno, allí donde no es nosotros imaginamos su cuerpo y su subjetividad. Sin embargo, como allí ella no es, encuentra su *ser* en Tatiana, a quien siente no sólo “no extraña” o más bien “cercana”, sino que en esa experiencia se juega lo fundamental, lo que del arrebato producido en T. Beach diez años atrás perdura: la desnudez suspendida, el vestido negro con un bretel caído, el destino de aquel cuerpo que barría el salón con su no-mirada¹⁶, y Lol enganchada, prendida, llevada por la fuerza de un arrebato hacia ese punto, hacia ese agujero negro centrípeto y absorbente, pasaje hacia una realidad otra, en la que de lo simbólico va a haber sólo testimonio de un daño irreversible: la palabra que falta, imposible de encontrar. Puro suspenso y agujero en la vivencia de lo inefable. Pero mientras el marco de la ventana de a ver la mostración del amante que sucumbe a la pasión por esa mujer que ofrece su desnudez bajo su cabellera, y Lol espíe ya no tras las plantas verdes del casino de T. Beach, sino tras las plantas verdes de centeno, ese suspenso puede, en su realización fantasmática, realizar allí a Lol en su *ser*, que no es sino lo que venimos señalando repetidamente, con Lacan, ser-de-a-tres.

Entonces, en su vuelta retroactiva de la interpretación que la interpretación

del mundo propicia sobre el propio *ser* en su retorno, es lo que del ser-de-a-tres sostiene a Lol en su precaria estabilización. Lo que de Lol se realiza en el fantasma de la pareja de un hombre y una mujer que es observada desde el campo de centeno, es ni más ni menos que su *posibilidad de ser*, la cual busca incesantemente, compulsivamente, podríamos decir¹⁷. Hay allí, en su búsqueda, algo del orden de la adicción, del mismo modo que el adicto busca la calma tóxica a su dolor¹⁸; e incluso, del mismo modo que un neurótico puede recurrir a refugiarse tras las murallas de su yo fuerte, viejo conocido, para atrincherarse en las delicias del goce que ese yo neurótico conoce, busca y propicia, en su movimiento (*acting out* del neurótico) de autoconfirmación y perpetuación de lo mismo¹⁹. Pero la *posibilidad de ser* para Lol no se realiza en la atenuación tóxica del dolor, ni en una elección de neurosis. Lol encuentra la satisfacción para aquello que la inquieta en la realización del fantasma que la realiza, allí, en la inmanencia de la escena que se perpetra, en ese ser-de-a-tres que, óntico y ontológico, precisa de su mirada, como de los cuerpos de Hold y de Tatiana que animen la escena erótica a través de la ventana. Justamente, cuando lo que vuelve del mundo circundante es otra cosa, cuando el retorno interpretativo propiciado por la realidad no responde a las coordenadas del fantasma ortopédico de Lol, justamente allí es que Lol enloquece. Lo que no vuelve igual, del mismo modo, es el rol de Jacques Hold. Si él abandona el guión óntico-existencial que -manteniendo la apertura- cuida el *ser* de Lol, lo que la realizaba ahora la

des-realiza, precipitándola en el abismo de la locura. Esto es lo que ocurre cuando Hold deja de “sostenerse fuera”, en la ex-sistencia propia del sujeto del inconsciente, para introducir una fuerza extraña a ese ser-de-a-tres, desarticulándolo. En el mismo movimiento, insiste en ubicar a Lol allí donde ella no se encuentra, ni puede llegar a ser.

A modo de conclusión

Creemos haber andado un camino problemático y lleno de dificultades. Las dificultades que una subjetividad particular, como la reflejada por Marguerite Duras en su Lol V. Stein, y captada maravillosamente por Lacan para aprovechar lo que -en sus propios términos- de lo que él enseña, la artista “evidencia saber sin mí”, dice. Y son tres los ejes que hemos trabajado respecto de esta particular subjetividad. En primer lugar, la cuestión del amor, que como hemos dicho, es el de Hold; él deviene enamorado, y sigue de cerca los pasos de Lol (¡demasiado cerca!). En segundo lugar, avanzamos algo a propósito de la cuestión del objeto mirada, y su relación con la mancha, y de cómo Lol es tragada por esa función. Por último, a través del problema de los guiones, y del guión ontológico de Heidegger, y de cómo se corre del guión existencial Jacques Hold, es que hemos concentrado nuestros principales esfuerzos en el ser-de-a-tres. Una lectura de Lol, desde un Lacan con Heidegger, es lo que -creemos- nos ha permitido arribar a un punto: el ser-de-a-tres es un modo del fantasma de Lol (vg. Lacan, Miller y Laurent) que da cuenta del auto-tratamiento llevado a cabo por ella

sobre un punto específico y problemático que no es cualquiera: la ubicuidad, la ausencia de anclaje en el mundo; y en un cuerpo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- DURAS, M. (1963), *El arrebato de Lol V. Stein*, Gallimard, Barcelona, 1993.
- FREUD, S. (1914), "Introducción del narcisismo". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIV, Buenos Aires, 1998.
- FREUD, S. (1917), "Los caminos de la formación de síntoma". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XVI, Buenos Aires, 1998.
- FREUD, S. (1921), "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XVIII, Buenos Aires, 1998.
- FREUD, S. (1924), "Pérdida de la realidad en las neurosis y las psicosis". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIX, Buenos Aires, 1998.
- HEIDEGGER, M. (1927), *El ser y el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- HEIDEGGER, M. (1950), *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994.
- LAURENT, É. (2000), "El sofisma de Lol V. Stein", pp. 397-420. En J.-A. Miller, *Los usos del lapso*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- LACAN, J. (1965a), "Hommage fait à Marguerite Duras, du Ravissement de Lol V. Stein", pp. 7-15. En *les Cahiers Renaud-Barrault*, n° 52, Gallimard, Paris, 1965.
- LACAN, J. (1965b), "Homenaje a Marguerite Duras, del rapto de Lol V. Stein", pp. 63-72. En *Intervenciones y Textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1988.
- LACAN, J. (1964), *El Seminario 11. Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2001.
- LÓPEZ, H. (2004), *Lo fundamental de Heidegger en Lacan*, Letra Viva, Buenos Aires, 2004.
- LÓPEZ, H. (2007), *Las Adicciones. Sus fundamentos clínicos*, Lazos, Buenos Aires, 2007.
- MILLER, J.-A. (2000), *Los usos del lapso*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- NAPOLITANO, G. et al (2008), "Psicoanálisis y literatura: la despersonalización y el fenómeno del doble en la ficción literaria", pp. 198-201. En *Memorias de las XV Jornadas de Investigación*, tomo III, Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA, 2008.
- SOLER, C. (1988), "El trabajo de la psicosis", pp. 15-20. En *Estudios sobre las psicosis*, Manantial, Buenos Aires, 1991.

NOTAS

* El presente trabajo se enmarca en el Proyecto UBACyT P039: "Momentos electivos en los tratamientos psicoanalíticos de las neurosis - En el Servicio de Clínica de Adultos de la Facultad de Psicología, UBA", dirigido por Gabriel Lombardi.

¹ Duras, M. (1963), *El arrebato de Lol V. Stein*, Gallimard, Barcelona, 1993.

² Lacan, M. (1969), "Homenaje a Marguerite Duras, del rapto de Lol V. Stein", en *Intervenciones y Textos 2*, Manantial, Buenos Aires, pp. 63-72.

³ Vg. Freud, S. (1914), "Introducción del narcisismo", p. 86. En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol., Buenos Aires, 1998.

⁴ Vg. J. Lacan (1967), *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. El Seminario 11*, p. 280, Paidós, Buenos Aires, 1996.

⁵ Al decir que Lol "utiliza" este recurso, no nos referimos a una voluntad kantiana, a una voluntad consciente en juego allí, sino a un "utilizar" determinado por lo inconsciente. No lo inconsciente reprimido, sino lo inconsciente desnudo (desanudado), "a cielo abierto".

⁶ Si planteamos esta actividad de Lol, "colgada" de la escena, consistiendo en ese ser-de-a-tres introducido por Lacan, como un intento restitutivo, al modo de un auto-tratamiento de los retornos en lo real, y si el retorno en lo real aquí queda del lado de la vivencia de despersonalización, nos parece interesante plantear la siguiente pregunta: ¿cómo podemos ubicar esto que planteamos como un auto-tratamiento de lo real, en relación a lo planteado por Colette Soler respecto de tipos de auto-tratamientos de lo real: por lo simbólico, por lo real de la obra, o por lo real del acto auto o hétero mutilador (Soler, 1988, pp. 15-20)? En principio, notamos que el planteo desarrollado aquí, no se adecúa a ninguno de los propuestos por C. Soler, al menos en relación al artículo al que hacemos referencia.

⁷ Graziela Napolitano se ocupa de Lol a propósito de la experiencia de despersonalización (Napolitano, et al, 2008, pp. 198-201).

⁸ Su *ser* es aspirado por el cuerpo de turno (Anne-Marie Stretter / Tatiana Kart), sostenido en la mirada de un varón enamorado (Michael Richardson / Jacques Hold).

⁹ Hemos citado ya estos mismos párrafos en castellano. Se encuentran en la página 69 del texto editado por Manantial.

¹⁰ Estas últimas cursivas son nuestras.

¹¹ Tal vez, en este caso, debamos ubicar en este punto la "congruencia narcisística" del propio Jacques Hold, reflejada en el vacío que Lol le presenta.

¹² Cf. preferentemente los Seminarios 9, 13, 14 y 18, y el texto "Radiofonía". En ellos abundan las referencias al concepto heideggeriano.

¹³ Pueden encontrarse estas referencias en distintas obras Heidegger. Cf., por ejemplo, (1927): *El ser y el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003; y (1950) *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994.

¹⁴ Cf. por ejemplo las siguientes clases, en las traducciones producidas para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires: Seminario 2, clase del 12-01-55; Seminario 9, clase del 06-06-62; Seminario 18, clase del 10-03-71.

¹⁵ Por esta misma particularidad, entonces, no se corresponde con un *Dasein* tal como lo caracteriza Heidegger. Sí, tal vez, podríamos referirnos al problema de la *impropiedad* y de la existencia inauténtica del “*se dice*”, el *Das Man*, *lo uno*, *lo que se dice* (*on dit*, en francés), lo impersonal, lo colectivo, una especie de *Dasein* comunitario. En esa lógica, Heidegger escribe: “El ‘ser relativamente a otros’ se torna entonces ‘proyección’ del peculiar ‘ser relativamente a sí mismo’ *en otro*. El otro es una *doublette* del ‘sí mismo’” (Heidegger, 1927, p. 141).

¹⁶ No es Marguerite Duras sino Lacan quien pone el guión en no-mirada. Cf. Duras, *op. cit.*, p. 127; y J. Lacan, *op. cit.*, p. 67.

¹⁷ Aunque esta posibilidad de *ser*, para ella, al ser la única, pasa a habitar el campo de lo necesario. De este modo, cualquier otra posibilidad, la apertura misma del campo de lo posible, queda subsumida en el terreno de la pura contingencia. Por ejemplo, el azaroso enamoramiento de aquel que en su amor abandona su función de Hold(ing), precipitándola así en la locura.

¹⁸ “En la intoxicación con sustancias, se trata de una urgencia por cancelar el dolor del trauma pulsional. ‘Dolor’ y ‘cancelación química’ son términos complementarios que se reclaman uno al otro, a tal punto que podemos deducir que el problema del adicto es el dolor, por el mecanismo que emplea como defensa: la cancelación” (López, 2007, p. 146).

¹⁹ “La falta es, o en términos freudianos: la represión es *primaria*, antecede de tal modo a la experiencia del sujeto, que lo constituye *en falta*, en falta de ser (*manque à être*). Lo reprimido (olvidado) por tanto no es la presencia del ser, sino la falta radical de *ser* que el sujeto remedia con un *farmakon* al que se apega: la sustancia de su yo” (López, 2004, p. 71).

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Psicoanalista, Miembro del Foro Analítico del Río de la Plata (FARP), y de la Escuela Internacional de Psicoanálisis del Campo Lacaniano (EPCL); Licenciado en Psicología (UBA); Docente de “Psicología Clínica de Adultos”, Cátedra I, Facultad de Psicología (UBA); Director de cursos de posgrado, Dirección de Capacitación y Desarrollo, Ministerio de Salud (GCBA); Psicólogo Becario Honorario, Servicio de Consultorios Externos, Hospital Moyano (GCBA); Supervisor del Servicio “Terapia a Corto Plazo 1”, Hospital Borda (GCBA); Becario UBACyT.

E-Mail: martinalomo@hotmail.com